[Publicado previamente en: *XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva 1973*, Zaragoza 1975, 665-666. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].
© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

# Ritos religiosos en la época ibero-púnica o ibérico II en La Alcudia de Elche (Alicante)

Alejandro Ramos Folqués

Es curioso observar cómo ciertas tradiciones, ciertas costumbres y ciertos medios de expresión de ideas, perviven a través de los tiempos, a pesar de los cambios de culturas.

Esto ocurre también en cuanto a los cultos religiosos, que, a pesar de sus mutaciones, persisten en su forma externa de manifestarse, aunque en algunos casos su técnica o forma de presentación hayan sufrido algunas variaciones.

Tal cosa ocurre en el caso de las procesiones, ese cortejo solemne que sigue o precede a un símbolo religioso. En este sentido se difundió la procesión, tanto en las religiones paganas como en el cristianismo.

En España el mayor apogeo de la liturgia procesional tuvo lugar durante la Edad Media, subsistiendo actualmente y conservando todavía todo su valor tradicional los desfiles procesionales de la Semana Santa, Corpus Christi, Domingo de Ramos, etc.

Hemos de observar que algunas de las procesiones del Ritual romano de la Iglesia Católica, así como otras manifestaciones del culto, son una cristianización de antiguos ritos paganos.

Las excavaciones de La Alcudia de Elche, poco a poco, nos van ilustrando de las antiguas costumbres y ritos de los pueblos aquí existentes antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

En uno de los poblados de este yacimiento, al que yo denomino ibero-púnico o Ibérico II, por las varias manifestaciones púnicas en él encontradas, y que se caracteriza por hallarse en él las más bellas cerámicas, con las más hermosas y variadas decoraciones que nos van ilustrando paulatinamente de cómo eran sus vestidos, sus armas, su religión y sus costumbres.

Por este medio hemos llegado a conocer la costumbre que tenían en aquella época, hacia el siglo II antes de nuestra Era, de practicar el deporte de las riñas de gallos; sus bailes típicos en corro, cogiéndose de las manos y andando de puntillas; algunos de sus instrumentos musicales, como la doble flauta; el juego de la tabla, asignando distinto valor o puntuación, según qué lado quedara en la parte superior, juego que consideramos como un precedente de los

dados, que pronto se perfeccionó y que todavía goza de la preferencia de nuestras gentes para distraer el ocio; y tantas otras cosas más.

Uno de los medios publicitarios que hoy emplea Elche para exaltar las bellezas ilicitanas es, la existencia de sus bellos palmerales, dignos en verdad de ser contemplados, por la frondosidad de sus bellas palmas y por sus austeros troncos, altos como inmensas columnas y con la seriedad de su color grisáceo. Los árabes perfeccionaron su cultivo, pero las palmeras ya en tiempo de Plinio eran conocidas y de las cuales ya tenemos manifestaciones pictóricas en el siglo II a. de J. C., como prueba el fragmento cerámico, entre otros, pintado en siena, que aquí reproducimos. (Lám. I, A.)

Lógica consecuencia de la existencia de estos huertos de palmeras, cuidados y cultivados no sólo para obtener sus frutos, los dulces dátiles, sino para la explotación de su palma para fines industriales, y muy especialmente, la palma blanca que suministran las palmeras macho o las hembras poco fecundas y que, privadas de la luz del sol por medios originales, son utilizadas en muchos lugares del mundo en la procesión del Domingo de Ramos para recibir y acompañar a Jesús.

Pues bien, esta hermosa costumbre del uso de la palma, aunque ignoramos la finalidad con que fue empleada, ya fue practicada por nuestros antepasados en esta época lejana, como podemos apreciar en un fragmento de cerámica procedente de las excavaciones de La Alcudia, (lám. I, B.)

Una escena parecida a la anterior nos la ofrece otro fragmento de cerámica de la misma procedencia, con desfile de figuras portadoras de frutos, tal vez granadas, en uno de ello. (Lám. I, C.)

Típico es en España la bendición de los animales el día de San Antonio Abad, siendo los propietarios de los animales los que conducen a éstos a la bendición. Esta costumbre nos la recuerda la escena que se representa en otro fragmento hallado en La Alcudia de Elche en el que se nos ofrece el desfile de unas figuras humanas con una representación de un ramo vegetal en la mano y debajo un animalito, tal vez la liebre que tanto se representa en los vasos de La Alcudia correspondientes al siglo II a. de J. C. (Lám. II, A.)

Más representaciones de esta época que nos recuerden nuestras costumbres actuales, la hallamos en un vaso, Kalathos o sombrero de copa, con la figura de un ángel alado que sostiene en ambas manos sendas palmas. (Lám. II, B.)

Lám. I.- Figuras *A*, *B* y *C*.

Lám. II.- Figuras *A* y *B*.